



Póker político

Matías Pascal

Doce minutos en la mesa: ¿Quién juega el mejor farol para la SCJN?

En el juego del póker, cada jugador apuesta sus fichas con base en las cartas que tiene en mano, su experiencia en la mesa y, claro, su capacidad para engañar o desviar la atención. **En el caso de las entrevistas de apenas 12 minutos realizadas por el Comité de Evaluación del Poder Legislativo para aspirantes a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), el panorama no parece tan distinto.** En esta partida, **las cartas están marcadas por la falta de transparencia y los criterios opacos, dejando a la ciudadanía como mero espectador** de un juego que podría determinar el futuro del máximo tribunal del país.

Doce minutos para ir all-in

Pongámoslo en perspectiva: **en 12 minutos, un jugador de póker experto puede leer a sus contrincantes, calcular probabilidades y decidir si es momento de ir all-in o retirarse.** Pero, **¿puede un aspirante a ministro o ministra de la SCJN demostrar en tan breve lapso su conocimiento técnico, su capacidad de análisis y su criterio ético? Lo dudamos.** Este tiempo parece más un **speed round diseñado para validar un proceso, más que para evaluar a profundidad**

las credenciales de los aspirantes.

Si a esto le sumamos que las preguntas realizadas no son accesibles al público, la mesa queda servida para el juego discrecional. **¿Qué se está preguntando? ¿Cuáles son los estándares para determinar si una respuesta es adecuada? ¿O será que los evaluadores ya tienen sus cartas predilectas bajo la manga y el resto es sólo trámite?**

Un flop sin transparencia

El proceso, tal como está diseñado, es un flop -el término del póker para las primeras cartas que se revelan sobre la mesa- **que deja a los ciudadanos en un juego de adivinanzas.** Al no conocer las preguntas ni los criterios de evaluación, **no sabemos si los aspirantes están siendo evaluados con justicia o si el comité está apostando más a criterios políticos que técnicos.** En este juego, **la ciudadanía no sólo está fuera de la mesa, sino que ni siquiera puede observar las manos que se juegan.**

Evaluación e insaculación: el azar como estrategia

Lo más preocupante de este proceso es que después de estas entrevistas exprés, **la**



decisión final se trasladará a la insaculación, un mecanismo que, aunque previsto en la ley, no deja de ser una apuesta al azar. En términos de póker, sería como dejar que el crupier reparta las cartas y decidir al ganador sin haber jugado la partida. Esto no sólo erosiona la legitimidad del proceso, sino que refuerza la percepción de que la selección de ministros y ministras se rige por la conveniencia política y no por el mérito profesional.

La ciudadanía: el jugador sin fichas

En este juego, *la ciudadanía parece un jugador sin fichas*, condenado a observar desde las gradas cómo otros toman decisiones que afectan su vida cotidiana. *La SCJN no es sólo un órgano técnico, sino un pilar fundamental para el equilibrio de poderes en el país. Su legitimidad depende de que quienes la integren cuenten con la confianza pública, algo que sólo se puede garantizar con procesos abiertos, transparentes y fundamentados.*

¿Es hora de pedir un replay?

Si queremos un proceso que realmente garantice que los mejores perfiles lleguen a la *Suprema Corte*, es necesario cambiar las reglas del juego.

La evaluación técnica debe ser rigurosa, pero también accesible a la ciudadanía.

Doce minutos no son suficientes para evaluar a profundidad a quienes aspiran a uno de los puestos más importantes del país. En esta partida, no basta con jugar bien las cartas: *necesitamos asegurarnos de que la baraja no esté marcada.*

En póker, una mano mal jugada puede costar caro.

En este caso, el precio es la confianza ciudadana en sus instituciones. ¿Estamos dispuestos a pagarlo? En fin.

¡Ciaooo!